

La razón demográfica de Estado

LUIS A. ASTORGA A.

“La fuerza del Partido y el potenciamiento de la Nación dependen, en primer lugar, de la cantidad y de la calidad de la población.”

Matías RAMOS,
Presidente del Comité Ejecutivo
Nacional del PNR, 1934.

“Para la política de población, vale más la calidad de vida que vidas en cantidad.”

CONAPO

I

Hay que remontarse al siglo xvii en Europa para encontrar los primeros indicios de lo que hoy se conoce como demografía,¹ pero que en ese entonces se denominaba, gracias a William Petty, “aritmética política”. Es el siglo del racionalismo, una época en que se empieza a conformar de manera acelerada el universo epistemológico que posibilitará el surgimiento y el avance de diversos saberes.² Los estudiosos de la historia de la disciplina afirman que la publicación del libro de John Graunt, *Bills of Mortality*, en 1662, marca el inicio de un saber que no encontrará su designación moderna sino hasta 1855, cuando Achille Guillard titula su obra *Eléments de statistique humaine, ou démographie comparée*; y que es Mirabeau, en su *Traité sur la population* de 1755, quien codifica el significado de población tal y como la estadística lo determina, es decir como el conjunto de los habitantes.

Entre los pioneros encontramos a comerciantes, médicos, sacerdotes, astrónomos y administradores: Petty, Graunt, Deparcieux, Moheau, Süßmilch, Expilly, Leibniz, Halley, Laplace, Euler, Wargentin, etc. En un primer momento son ingleses y holandeses los que destacan. Hay que tener en cuenta que los principios de construcción de las tablas de mortalidad se inspiraron en el cálculo de los seguros marítimos, terreno donde esos países sobresalían. Si la disciplina comienza con una preocupación acerca

¹ Véase Jacques y Michel Dupâquier, *Histoire de la démographie*, París, Librairie Académique Perrin, 1985.

² Véase Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1986.

de la mortalidad, la constitución ulterior y la delimitación de su objeto de estudio, así como una mayor problematización filosófica y política del cambio demográfico, van a desplazar el centro de interés hacia la fecundidad. Ese interés en la fecundidad, que en realidad es un interés en el sexo como lo analizó muy bien Foucault,³ se tradujo en un conjunto de dispositivos sociales que fueron conformando la intervención del Estado en un espacio que antes se reservaba a lo privado. Surge así el biopoder, la atribución que se permite el Estado para determinar las modalidades de intervención en la reproducción colectiva y su orientación. La razón demográfica de Estado ya no es simplemente declarativa o dirigida a grupos sociales selectos como en otras épocas. Prescribe en nombre de todos y para todos, aunque siempre es posible identificar qué grupo social es el que inspira sus proposiciones o se toma como modelo de comportamiento reproductivo. El ascetismo reproductivo que empieza a observarse a fines del siglo XVIII en Francia y en el siglo XIX en otras partes de Europa, sobre todo entre la burguesía, enmarcado en una nueva doctrina social, lo propone el Estado providencia surgido en el último tercio del siglo XIX como el modelo que el proletariado debería incorporar. Sus defensores se inspiran en Malthus y en el eugenismo; sus opositores y críticos lo hacen en otros entre los cuales Marx ocupará un lugar destacado hasta nuestros días.

El positivismo comtiano despojado de las preocupaciones epistemológicas de su autor, al igual que el eugenismo van a permear gran parte de la producción demográfica desde el siglo XIX; esta herencia se observa incluso en la actualidad, aunque generalmente con un mayor grado de eufemización y legitimación, o lo que es lo mismo de normalización. Hacia fines del siglo XIX, la demografía ya conoce el éxito social pues se institucionaliza en los departamentos de estadística de los gobiernos europeos como una disciplina estrechamente ligada a las actividades e intereses del Estado. A principios del siglo XX, ya cuenta con una teoría de las poblaciones estables, gracias a Lotka, lo que implica la posibilidad de la utilización de modelos y la elaboración de proyecciones. Esa cercanía de la demografía con el eugenismo, la biología, el positivismo y el Estado, visto en perspectiva histórica y sociológica, ha provocado en gran parte lo que Bourdieu llama un efecto de deshistorización,⁴ de naturalización de fenómenos sociales; o como dice R. Lenoir,⁵ la demografía se muestra como la más "natural" de las ciencias sociales.

En los últimos años, han sido los historiadores de las ideas, los historiadores demógrafos y los sociólogos quienes han contribuido de manera

³ Véase Michel Foucault, *La volonté de savoir*, París, Gallimard, 1976.

⁴ Cfr. Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*, París, Ed. de Minuit, 1984, pp. 20, 194.

⁵ Cfr. Remi Lenoir, "Transformations du familialisme et reconversions morales", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 59, septiembre de 1985, pp. 3-47.

especial —con trabajos colectivos y de largo alcance— a la mejor comprensión de las condiciones sociales que hicieron posible el surgimiento de la demografía, sus usos sociales y lo que las herramientas de esa disciplina pueden lograr cuando van más allá de sus propios límites y se combinan con otros saberes, lo que ha llevado a tratar de despojarla de ciertas orientaciones naturalistas, estáticas e instrumentales y a su empleo como apoyo para la reconstrucción de la historia social.⁶ Una preocupación más encaminada hacia la ciencia que hacia la ingeniería social.

II

En México, al igual que en otros países, las preocupaciones que hoy llamaríamos demográficas son antiguas. La mortalidad, los desplazamientos espaciales, los nacimientos, el crecimiento o el decrecimiento y la enumeración de ciertas categorías sociales con fines fiscales y guerreros, han sido motivo de interés desde épocas lejanas. Lo que aquí nos interesa es el surgimiento de la disciplina en el país, los agentes que la introducen, los que se especializan en ella; las ideas que hacen circular, las instituciones que se crean para su enseñanza y las que se fundan para su práctica institucionalizada; su vinculación con los campos académico y político y con el de las tecnoburocracias internacionales, la transformación de proposiciones apoyadas en la demografía en política. En otras palabras, nos interesa hacer una sociología de los productores de sentido demográfico y analizar los usos sociales de la disciplina. Por una economía de espacio, aquí sólo se habla de algunos “individuos contruidos” en función de ciertas “propiedades pertinentes”. Son “individuos epistémicos”,⁷ construcciones sociológicas.

Desde principios del México independiente hasta el primer tercio del siglo xx, se plantea la necesidad de la inmigración para poblar a un país que es percibido como casi vacío. Se piensa principalmente en la inmigración europea y se establecen medidas jurídicas favorables a la colonización. Santa Anna llega incluso a autorizar el nombramiento de agentes en Europa para facilitar la tarea. De los decretos se pasa a una Ley Provisional de Colonización en 1875 y a una definitiva en 1883. En el siglo xx se expiden otras tres leyes: de Inmigración (1908) y de Migración (1926 y 1930). En la primera se introduce ya una restricción, el examen médico, que no existía en las anteriores; en la segunda se prohíbe la entrada a toxicómanos, traficantes de droga, anarquistas, etc., y en la

⁶ Véase por ejemplo el trabajo dirigido por Jacques Dupâquier, *Histoire de la population française*, 4 vols., París, PUF, 1988. Y para México, Moisés González Navarro, *Población y Sociedad en México (1900-1970)*, 2 t., México, UNAM, 1974.

⁷ Para una explicación detallada de las diferencias entre “Individuos epistémicos” e “Individuos reales” véase P. Bourdieu, *op. cit.*, especialmente el capítulo I.

tercera se habla de "razas" fácilmente asimilables al medio mexicano que tengan efectos benéficos tanto sobre la especie como en la economía.⁸

Hay que leer a Corrado Gini,⁹ el demógrafo italiano, para darnos una idea de la permanencia y la importancia de un pensamiento que domina toda una época. Este autor pone mayor énfasis en las migraciones que en el control de la natalidad para resolver los desequilibrios demográficos. Habla constantemente de los cruces de razas, siguiendo de cerca a la biología y a la genética, y sus efectos positivos o negativos según el caso y la experiencia; también se detiene en la descripción de las características craneanas. En general, da la impresión de estar sumamente influido por un eugenismo que una lectura actual de sus textos podría relacionar con un racismo, pues repite en varias ocasiones la idea de la superioridad de los blancos europeos. Gini escribe en el siglo xx, pero sus ideas son una sistematización de las que ya venían circulando desde tiempo atrás. Es también el creador de una teoría, que él llamó cíclica, en la que afirma que la población sigue una marcha similar a la de los organismos individuales: desarrollo, estacionamiento e involución y la contrapone a otras que designa con los nombres de geométrica (Malthus), logística (Verhulst) y periódica (Darwin, Volterra, Lotka).

En 1932, Gilberto Loyo, discípulo de Gini, termina sus estudios de economía y estadística en la Universidad de Roma. Puede decirse que es el primer demógrafo mexicano: introduce la demografía en el discurso político, inicia la sistematización de estudios demográficos como herramientas para la planeación, propone la creación de cursos de demografía y funda el primero de esos cursos —habla de uno en la Escuela Nacional de Economía alrededor de 1943 y González Navarro atribuye su gusto por la demografía a un cursillo dado por Loyo en el centro de Estudios Sociales de El Colegio de México más o menos en esos años—; es el ideólogo que describe el marco institucional para la incorporación de la demografía en la práctica política. Loyo adquiere una competencia inexistente en el mercado de las especializaciones de la época en México. Desde un principio, muestra en sus escritos una voluntad por influir en las orientaciones gubernamentales, por participar en la gestión de los asuntos públicos. Refleja en parte el estilo y las ideas de Gini y Molina Enríquez, y el brío de un escritor de economía política de otro siglo. En 1935, se publica el libro *La política demográfica de México*,¹⁰ como resultado de un estudio elaborado en 1934 por encargo del fundador y primer presidente del Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Econó-

⁸ Cfr. Julio Durán Ochoa, *Población*, México, FCE, 1955, pp. 228-255; también M. González Navarro, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁹ Corrado Gini, *Esquemas teóricos y problemas concretos de la población*, Madrid, Aguilar, 1963.

¹⁰ Gilberto Loyo, *La política demográfica de México*, México, Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del PNR, Secretaría de Prensa y Propaganda, 1935.

nicos del PNR, Federico Medrano. En diciembre de 1934, el nuevo presidente del Instituto, Julián Garza Tijerina, propone al presidente del Comité Ejecutivo Nacional, Matías Ramos, la publicación del libro. En la carta de aquél a este último respecto de la obra, señala que “responde concretamente a la necesidad de exponer y explicar las bases científicas de la política demográfica que sostiene el Plan Sexenal”; incluye entre los “grandes problemas nacionales” al “demográfico” y anota su reciente incorporación a la “ideología revolucionaria”. Habla también de “cursos y ciclos de conferencias, sobre los problemas demográficos de México, en las escuelas normales”, organizados por la Secretaría de Educación Pública. En fin, destaca los problemas referentes a la “mortalidad infantil y a la educación del niño proletario”. También Matías Ramos en su respuesta positiva subraya este último aspecto y agrega que “la fuerza del Partido y el fortalecimiento de la Nación dependen, en primer lugar, de la cantidad y de la calidad de la población”.

En los epígrafes (citas de Gini, Antonio Caso y el plan sexenal 1934-1939) y en el prefacio, Loyo anuncia claramente su posición: contra Malthus y los neomalthusianos, o “filósofos del miedo” como él los llama, y a favor de las tesis de Marx. Sostiene que la orientación demográfica propulsiva que sugiere se diferencia de la de países imperialistas y militaristas pues en éstos es expansionista mientras que en México “tiene un fin de vida y de defensa, de integración nacional y de aseguramiento de la continuidad histórica de la nación”. Clasifica a México como uno de los “pueblos trágicos del desierto geográfico y del desierto demográfico” que pueden convertirse en “heroicos”, en uno de los “pueblos modernos” incrementando sus efectivos y su densidad. Extiende su proposición a los países de América Latina que se encuentran en situaciones similares a la de México y los invita “para que organicen Comités para el estudio de los problemas de la población” (Gini había ya creado el Comité Italiano en 1928 y Loyo el mexicano en 1932) y cristalicen “programas de política demográfica que estén animados del anhelo de que nuestros pueblos ingresen al número de los constructores de la historia”.

En 1933, al regresar de un viaje por Baja California, Calles declaró que México tenía “grandes reservas territoriales, donde podemos colocar nuestra creciente población todavía por muchos siglos”. Para Loyo esto es de importancia capital: “En la historia de las ideas revolucionarias mexicanas, en la de la política nacional, y en la de los estudios científicos, este año aparecerá ocupando un lugar prominente porque, por primera vez en nuestra historia, el problema demográfico de México se ha planteado como una cuestión de vida, de nacionalidad y de potencia, y no como una cuestión humanitaria o de simple colonización con el fin de explotar recursos naturales”. En realidad, es Loyo quien desde 1932 contribuye a introducir y aclimatar esas ideas a la “ideología revolucionaria”, pero es aparentemente el ex presidente Calles, la autoridad máxima reconocida, el único con capacidad para consagrarlas como razón de Es-

tado: la autoridad del saber sólo obtiene legitimidad como saber de la autoridad.

Loyo señala también la posibilidad de crear una cátedra de "política de la población" en las escuelas normales y una de demografía en la Facultad de Filosofía y Letras; es favorable al desarrollo de una conciencia "contraria a los principios del control egoísta de los nacimientos" en escuelas secundarias y preparatorias, y propone el fomento de los estudios demográficos en las universidades, "de los cuales se podrán derivar conclusiones que puedan utilizar los gobernantes". Y en otros terrenos habla del peligro que ha significado para México "el gigantesco desarrollo demográfico" de los Estados Unidos; de "hacer la guerra a los problemas del indio sin hacer la guerra al indio"; de la poca importancia que se le ha dado a las condiciones sanitarias, económicas y educativas que podrían contribuir al incremento demográfico, y se detiene incluso a atacar a los "librescos socialistas" simpatizantes del neomalthusianismo que no comprenden el "grave problema demográfico" del país, de quienes dice además que son más responsables, por ignorantes, que "nuestros gobernantes que precipitaron el desastre de 1848".

Resume sus propuestas en un apartado que titula "Bases de un programa político-demográfico para México". Allí señala tres tipos de deficiencias que caracterizan el problema demográfico de México: cuantitativas, cualitativas y de distribución. Para solucionar las primeras sugiere medidas contra la mortalidad infantil y general; restricción de la emigración hacia Estados Unidos; repatriación; inmigración selectiva y bien distribuida en el país; fiscalización regresiva en función del número de hijos; exaltación propagandística de ideas natalistas; impulso a instituciones de previsión social, etc. Para las segundas señala el servicio médico-social obligatorio; política de crédito; servicio federal de médicos rurales y certificado médico prematrimonial en comunidades de 20 mil o más habitantes. Para las últimas: colonización de Baja California; colonización con mexicanos, sobre todo repatriados, etcétera.

El 24 de agosto de 1936, siendo presidente Lázaro Cárdenas, se promulga la primera Ley General de Población.¹¹ No es difícil ver en esta ley la huella del trabajo de Loyo. En el artículo primero se enumeran los "problemas demográficos fundamentales": El aumento de la población, su distribución racial, la fusión étnica de grupos nacionales, el incremento del mestizaje por medio de la asimilación de extranjeros, etc. El artículo cuarto señala cómo deberá procurarse el incremento demográfico: mediante el "crecimiento natural", la repatriación y la inmigración. El quinto es aún más explícito: "Para lograr el crecimiento natural, se dictarán o promoverán medidas adecuadas al fomento de los matrimonios, aumento de natalidad, protección biológica y legal de la infancia, su mejor alimentación, higienización de las habitaciones, centros de trabajo y lugares

¹¹ *Ley General de Población*, 24 de agosto de 1936.

poblados, elevación del tipo medio de subsistencias, y la relación equilibrada entre las actividades y los elementos necesarios de vida". El veintidós refleja preocupaciones eugenistas tendientes a evitar matrimonios y uniones de enfermos de sífilis, locos, los que padecen enfermedades crónicas, etc. Le corresponde a la Secretaría de Gobernación, a través de la Dirección General de Población creada especialmente, encargarse de lo correspondiente a los asuntos demográficos nacionales. A su vez, esa Dirección atenderá lo relativo a "demografía, migración y turismo" y para auxiliarla en su trabajo se formará un "Consejo Consultivo de Población" integrado por un representante de las diversas Secretarías y Departamentos: Relaciones Exteriores, Economía Nacional, Agricultura y Fomento, Comunicaciones y Obras Públicas, Educación Pública, Salubridad Pública, Trabajo, Agrario y Asuntos Indígenas. El presidente del Consejo será el titular de la Dirección General de Población. Según Durán Ochoa, el tal Consejo aparentemente nunca se constituyó.

Resulta curioso que en esa Ley se hable todavía de "razas", una categoría clasificatoria que aparecía en el Censo de 1921, pero que se elimina en el de 1930¹² porque, según se explica en la presentación de éste, al consultar a los especialistas se ha determinado que "raza" es un concepto anticientífico. Aparentemente, los encargados de codificar ciertas ideas en leyes no están al tanto de las discusiones y maneras de clasificar el universo social de quienes trabajan en los censos. Esa incomunicación o ignorancia mutua lleva a una situación extraña: las "razas" tienen una "existencia" jurídica, de acuerdo a la ley, pero son "inexistentes" estadísticamente, de acuerdo al censo. Y no es que una clasificación sea más "verdadera" que la otra, ambas lo son puesto que están legitimadas, aunque se contradigan entre sí, por el Estado. En ese sentido las dos son "reales" y "verdaderas" porque han sido impuestas como clasificaciones legítimas de una parte del mundo social por quien detenta la autoridad para ello, por quien concentra el poder de visión y de división, como dice Bourdieu.

La Ley General de Población de 1947 reafirma la orientación natalista de la anterior; además, se consignan preocupaciones acerca de la incorporación masiva de la fuerza de trabajo a la creciente industria y a propósito de la expansión del mercado interno. En el gobierno de Miguel Alemán, Loyo pasa a ocupar el puesto de Director General de Estadística. En los años cuarenta escribe que para él decir "política demográfica" equivale a "política económica" y que el demógrafo "es sólo un economista".¹³ En otra ocasión había señalado la confusión que creó entre los interesados en la estadística el libro de M. Block (1886), *Traité théorique et pratique de statistique*, pues allí se confundía la demografía

¹² Cfr. *Censo General de Habitantes*, 30 de noviembre de 1921; *Quinto Censo de Población. Resumen General*, México, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 15 de mayo de 1930.

¹³ Gilberto Loyo, *La presión demográfica*, 3ª ed., México, 1949, p. 58.

con la estadística.¹⁴ Loyo dice que esa obra fue muy leída en México por los funcionarios interesados y atribuye a su influencia el retraso en los estudios demográficos, pero el avance en la estadística que llevó a la creación de un departamento especializado. Subraya el interés “admirativo y aun fetichista” de los funcionarios, desde fines del siglo XIX hasta poco después de la Revolución, en los trabajos estadísticos que presentaban cuadros y gráficas. Desde sus primeras producciones demográficas publicadas, Loyo tiene ya la idea de la importancia política de los estudios demográficos, pero no de la demografía como disciplina autónoma sino como subordinada o equivalente a la economía, y ésta como herramienta de planificación estatal. Piensa desde el Estado y para él. En el sexenio de Ruiz Cortines es nombrado Secretario de Economía; con Díaz Ordaz dirige la Comisión Nacional de Salarios Mínimos; aparece como consejero técnico de los censos nacionales (Censo de 1960) y como miembro del Consejo Consultivo de Estadística (Censo de 1970). Una larga carrera como intelectual-funcionario en una época en la que el discurso demográfico oficial tiene en él a su introductor y portavoz más importante. También sobresalen en ese terreno Gonzalo Aguirre Beltrán, médico y con estudios de antropología en los Estados Unidos, que fue también funcionario de la Dirección General de Población en los años cuarenta y Enrique Beltrán, orientado hacia las ciencias naturales y posgraduado en los Estados Unidos, fundador del Instituto Mexicano de Recursos Nacionales Renovables (1952). Y entre los que publican trabajos con énfasis en lo demográfico se encuentran Moisés T. de la Peña (1950) y Julio Durán Ochoa (1955).

Como puede apreciarse por lo anotado anteriormente, el campo de los productores de sentido demográfico no empieza a formarse en México sino a partir de los años treinta. Y no es que antes de esa época no haya habido agentes en cuyos escritos puedan encontrarse observaciones de tipo demográfico. Lo que sucede es que nadie antes de Loyo había obtenido una formación académica que le permitiese tener acceso a un saber especializado, la demografía, de una manera sistemática y además con uno de los demógrafos más importantes de esos años. Es la adquisición de ese atributo particular y la estrategia que Loyo desplegó para convencer a los principales dirigentes políticos de la importancia y utilidad de los estudios demográficos en la administración pública, lo que contribuyó de manera especial a transformar las bases anteriores y constituir un nuevo campo de actividades, con lo que eso implica: reglas del juego, posiciones, disposiciones, orientación y posibilidades de aspiraciones. Un campo que no sólo depende de elementos internos sino también de externos aunque estos últimos son mucho más perceptibles después de la segunda guerra mundial, particularmente a partir de los años cincuenta.

¹⁴ Gilberto Loyo, *Evolución de la definición de estadística*, México, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, 1947, p. 52.

III

Tanto Gini como Loyo repiten constantemente su oposición al neomalthusianismo. Ese pensamiento está basado en el convencimiento no sólo de esos autores sino en el de los gobiernos de la época de la necesidad de incrementar los efectivos nacionales con fines políticos y económicos, porque tienen "fe en las posibilidades" como solía decir Loyo citando al autor italiano Filippo Carli. Pero los neomalthusianos no se han cruzado de brazos ni han abandonado el terreno en disputa: el dominio simbólico y político de la reproducción colectiva.

En el continente americano son los Estados Unidos el país donde el neomalthusianismo empieza a desarrollarse, por lo menos desde los años veinte, como doctrina social y en donde surgen asociaciones privadas con esa orientación y una filosofía de expansión transnacional similar a la de las sectas religiosas.¹⁵ El afianzamiento de ese país como primera potencia del orbe después de la segunda guerra mundial viene a consolidar la idea de las asociaciones acerca de su misión histórica. En 1953, J. D. Rockefeller III funda la institución privada más influyente en la historia del neomalthusianismo: el Population Council. Forma un equipo interdisciplinario en el que destacan demógrafos, economistas, médicos y biólogos. También en los años cincuenta las Naciones Unidas realizan y publican investigaciones donde aparecen proyecciones demográficas relacionadas con variables económicas. En las asociaciones neomalthusianas se trabaja constantemente la idea de la necesidad de reducir la natalidad de los grupos más pobres no sólo de un país sino de todo el mundo para que puedan lograr el desarrollo. Se sugiere asimismo la necesidad de crear instituciones educativas dedicadas a la enseñanza de la demografía y a la formación de demógrafos, que se cristaliza en América Latina con la creación, por la ONU, del Centro Latinoamericano de Demografía en Chile en 1957.¹⁶

La fundación del CELADE introduce un cambio de enorme importancia en el campo de los productores de sentido demográfico en México y en América Latina: institucionaliza la enseñanza de la demografía, la consagra como disciplina vinculada a los programas de desarrollo económico y social y con un ámbito de acción que abarca tanto a los gobiernos como a las tecno-burocracias internacionales y a la docencia e investigación universitarias. Se establecen las bases para la creación de la profesión de demógrafo y el mercado en el que éste podrá circular y ofrecer sus conocimientos. Con sus escritos y actividades Loyo ya había mostrado que la

¹⁵ Véase Luis A. Astorga A., *Genealogía y crítica de la "política de población" en México*, México, Cuadernos de Investigación Social, núm. 16, IISUNAM, 1987.

¹⁶ Cfr., *La enseñanza de la demografía en América Latina*, Departamento de Asuntos Sociales, Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA, Washington, D. C. (Doc. UP/ser. H/VII.67, 21 de noviembre de 1968).

“modernidad” de la gestión pública pasaba forzosamente por la utilización de la demografía y el empleo de profesionales de esa disciplina, que las necesidades y retos del país demandaban el uso de conocimientos que la sola estadística ya no podía proporcionar. Con la profesionalización se empiezan a establecer límites más precisos al campo y a dibujar más claramente el perfil de sus agentes legítimos, de aquellos que podrán hablar de los asuntos demográficos con la autoridad que les delega la institución. Se reducen así las probabilidades de sobrevivencia de los diletantes, o lo que es lo mismo, su esperanza de vida en el campo dependerá cada vez más de la acumulación de otro tipo de capital relevante y de su capacidad para movilizarlo y rentabilizarlo.

En el último número de 1957, de la *Revista Mexicana de Sociología*, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM anuncia su deseo de colaborar con el CELADE y que para ello “enviará al señor Raúl Benítez Zenteno, pasante de Ciencias Sociales en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador del mencionado Instituto”. Para principios de 1959, la *Revista Mexicana de Sociología* publica uno de los trabajos escolares del autor, “Tabla de vida en la República Mexicana (1950)”, que es el primero de su tipo aparecido en ella. El propio autor señala en su libro *Análisis demográfico de México* (1961) otras tablas publicadas con anterioridad (1958) en la *Revista del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales*, realizadas por M. A. Bravo Becherelle y R. Reyes Jiménez, y habla de sus deficiencias. En 1967, el primer número de la revista *Demografía y Economía* consigna otro artículo del mismo Bravo y de U. A. Almaraz sobre tablas de vida publicado en la misma revista arriba mencionada en 1955. Lo que introduce el artículo de Benítez es la forma en que la demografía y sus últimas herramientas tratan el tema.

Desde las tablas de mortalidad de Deparcieux en 1746, las innovaciones de Knapp en 1868 —doble clasificación de los decesos— y la construcción de otras tantas por los diversos Estados europeos en el siglo XIX, además de la teoría de Lotka sobre poblaciones estables que comienza a trabajar desde 1907, las técnicas para su elaboración y para las proyecciones ya son conocidas. Loyo seguramente supo esto a través de Gini y si el demógrafo de la primera ola nunca publicó una tabla de vida se debió quizás al desinterés o a que sus ocupaciones ulteriores no le daban tiempo para ello. Aunque lo más probable es que su acción haya estado más influida por la problematización dominante de ese entonces, es decir por el crecimiento demográfico, el eugenismo decimonónico, el mestizaje y la fortaleza de las naciones. No será sino hasta después de la segunda guerra mundial cuando la elaboración y difusión de las ideas acerca del desarrollo y su vinculación con el crecimiento demográfico, que hoy nos parecen tan familiares y propias, cobran auge al igual que algunas herramientas necesarias para la “planificación” estatal, es decir las tablas de vida y las proyecciones. Se piensa en el Estado providencia que el Plan

Beveridge (1942) plantea,¹⁷ un Estado regulador de la economía y promotor de la seguridad social, actividades desarticuladas e interrumpidas por las guerras y propuestas como necesidad vital para la sobrevivencia y mejor funcionamiento de las sociedades modernas. Lo pensable y lo enunciable desde entonces estará determinado en gran parte por ese universo epistemológico, hasta que el neoliberalismo reaganiano introduzca otras modificaciones, incluso en el terreno demográfico.

Si observamos las publicaciones relativas a asuntos demográficos en la *Revista Mexicana de Sociología* desde su fundación hasta 1959 nos damos cuenta de que las orientaciones dominantes en un primer momento provienen de la etnología y sólo de manera esporádica, a partir de los años cuarenta, de la demografía tal y como la conciben estudiosos de las ciencias sociales del país y del extranjero que pueden ser abogados, economistas, sociólogos o médicos. Entre los que allí publican sobre México, ninguno tiene el alcance de los trabajos de Loyo, quien por cierto nunca apareció entre los colaboradores de la *Revista*. Y desde el punto de vista estrictamente demográfico, la novedad más interesante se encuentra en las tablas de Benítez (1959), que inauguran la segunda época de la demografía en México. El trabajo contrasta con los de Loyo por razones de condiciones de producción y de mercado. Loyo produce directa y abiertamente para el Estado; Benítez produce en condiciones escolares para ejercitarse en el dominio de técnicas que pueden mejorar la calidad de la información y de los estudios, aspectos válidos para la academia y para el interés gubernamental. Los trabajos de Loyo son técnicos y políticos, el primero de Benítez es estrictamente técnico, aunque poco después, en 1961, toma posición en contra del neomalthusianismo, rechaza la anticoncepción como programa nacional y la remite a la decisión individual, además señala la necesidad de estudios demográficos para realizar planes de desarrollo económico y social. De esta manera, Benítez ocupa un lugar inédito en el campo de los productores de sentido demográfico y en el académico, especialmente en el sector de investigación institucional, y además contribuye a crear la demanda gubernamental de conocimientos técnicos especializados. Esto le permite objetivamente poder movilizar su capital escolar en esos campos y obtener sus ventajas, con una alta probabilidad de convertirlo en capital simbólico, es decir en reconocimiento del tipo de competencia que se ha apropiado, y reforzar así su posición.

Hasta antes de 1959, pueden encontrarse en la *Revista Mexicana de Sociología* artículos que reflejan preocupaciones por temas demográficos que se estudiarán con mayor detalle en años posteriores. Natalidad, mortalidad, migración, encuestas familiares, envejecimiento, eugenismo y control de la natalidad. Es en estos dos últimos temas donde aparecen ideas contrarias a las dominantes (1951, 1953) en esa época. El autor del ar-

¹⁷ Véase William Beveridge, *Las bases de la seguridad social*, México, FCE, 1987; François Ewald, *L'Etat providence*, París, Grasset, 1986.

título sobre la eugenesia, Roberto Mac-Lean y Estenós, cita indistintamente y critica sin mayor reflexión las leyes de Manú, las nazis, las estadounidenses, las de muchos otros países y las medidas propuestas por Platón y Aristóteles. Señala además cuatro aspectos fundamentales de la eugenesia: el certificado médico prenupcial, "el control científico de la natalidad, la legislación del aborto eugenésico, y la esterilización de los tarados". Por su parte, J. Mayone Stycos escribe un artículo sobre el control de la natalidad entre los pobres de Puerto Rico, el cual prefigura los grandes estudios de mercadotecnia neomalthusiana que reducen el control eficaz de un problema de demanda insatisfecha, de donde se derivarán proposiciones encaminadas hacia la difusión del *ethos* de ascetismo reproductivo y a la gestión colectiva de los cuerpos por parte de los aparatos de salud. En la década de los sesenta, la problemática dominante será justamente ésta y se reflejará con mayor o menor grado de eufemización en la producción demográfica, orientando así gran parte de los temas de investigación e influyendo en las decisiones políticas.

IV

Es en los años sesenta cuando cristalizan los esfuerzos de los neomalthusianos por crear las bases institucionales que servirán como plataforma de lanzamiento de su doctrina social que impone un nuevo sentido acerca del crecimiento demográfico. Éste ya no es valorado positivamente, ahora resulta que es el culpable de casi todos los males sobre todo en los países atrasados, que son pobres porque son prolíficos. De la reducción de los nacimientos en esos países dependerá su desarrollo, o como dirán posteriormente los más condescendientes, la reducción contribuirá a que el desarrollo se logre con mayor rapidez. Tesis sencilla y atractiva que tendrá grandes repercusiones entre políticos e ideólogos oficiales inclinados hacia las justificaciones fáciles, simplistas.

El neomalthusianismo circulará desde las asociaciones privadas estadounidenses hasta las altas esferas gubernamentales de su país de origen y se convertirá en parte de la política de ayuda exterior vía AID. También llegará al Banco Mundial que lo propondrá incluso como parte de sus paquetes financieros y a las Naciones Unidas que lo consagrará de una manera más eufemizada como "política de población". Pero su funcionamiento ideal necesita de varias condiciones que van desde la codificación jurídica del cambio de orientación, hasta la existencia de un aparato de salud con personal especialmente capacitado para la gestión del control natal a escala nacional, pasando por la formación de demógrafos y un suministro adecuado de la tecnología anticonceptiva necesaria. En otros términos, en la creación de un gran aparato tecno-burocrático apoyado en el ya existente, pero sin limitarse a él y con nuevas funciones. Un nuevo aparato donde convergerán médicos y demógrafos con aspiraciones políti-

cas, o políticos reconvertidos provisionalmente a la medicina y a la demografía. Y para aquellos demógrafos que permanecen en la academia, la puerta se abre a través de las asesorías, con lo cual evitan el desgaste burocrático, pero guardan el contacto para posibles reconversiones.

Al igual que en los Estados Unidos, el modelo neomalthusiano se introduce en México por asociaciones privadas organizadas a imagen y semejanza de sus homólogas estadounidenses. Las principales surgen entre 1950 y 1973. Concentran a especialistas relacionados con asuntos demográficos del campo médico, académico y político que pasarán a dirigir el futuro aparato tecno-burocrático o que se encontrarán entre los principales portavoces del modelo. En ese período, el campo de los productores de sentido demográfico se expande de manera impresionante pues es una manera de darse a conocer o permanecer, de existir en la arena política. Y aunque siguen siendo pocos los autorizados para emitir opiniones con autoridad, hay muchos que se autorizan a sí mismos. En este caso las repeticiones de los neófitos ayudan puesto que van en el mismo sentido. Pero también hay oposiciones y vienen de los mismos sectores que promueven el modelo además de la Iglesia católica y que piensan en el esquema anterior como el adecuado. Sin embargo, las probabilidades de éxito están desigualmente repartidas, pues mientras la oposición es sólo verbal y aunque cuenta con un demógrafo, Benítez, entre los críticos del neomalthusianismo, los otros ya han creado las bases humanas, técnicas, ideológicas, financieras y políticas que les permitirán presionar con mayor fuerza y en nombre de la ciencia, la salud y el desarrollo. Ya están alineados con las fuerzas que a nivel internacional pueden influir en los gobiernos. Cuentan además con Víctor L. Urquidí, presidente de El Colegio de México, principal portavoz de la versión económica del neomalthusianismo, y con el mismo Benítez en una de las asociaciones privadas.

La fuerza de los neomalthusianos proviene de las estructuras que lograron levantar, del saber que acumularon, de los nexos que crearon con las élites académicas, médicas, políticas, económicas y de los medios de comunicación de masas, y con las grandes corporaciones neomalthusianas estadounidenses al igual que con las firmas multinacionales de la industria farmacéutica. Fue una labor paciente y sistemática desde sectores hegemónicos de la sociedad civil con el fin de imponer la nueva orientación del biopoder, la nueva razón demográfica de Estado. Gobernar ya no es poblar sino controlar (la natalidad). Incluso Loyo, largo tiempo crítico del neomalthusianismo y uno de los creadores de la Fundación para Estudios de la Población, A. C. (FEPAC) en 1967, acepta alrededor de 1970 la necesidad para los países subdesarrollados de "programas de planificación familiar", diferentes, decía, del "control de la natalidad". Una muestra de eufemización y de astucia política que Loyo retoma de la ONU.

No es extraño encontrar a pocos demógrafos entre aquellos que tomaron partido públicamente a favor o en contra del neomalthusianismo, pues a menos de haber ido al CELADE, a los Estados Unidos o a Europa,

la carrera es inexistente en México. En 1964 se crea la maestría en demografía en El Colegio de México y con ella la posibilidad de preparar personal en ese campo. Tres años después, en 1967, se publica el primer número de la revista *Demografía y Economía* por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de la misma institución. Si en un principio la *Revista Mexicana de Sociología* es el espacio editorial donde se reflejan las principales preocupaciones demográficas, el surgimiento de la otra va a implicar una mayor concentración de ese tipo de estudios dada su especialización.

Los demógrafos más conocidos de esa época son Benítez y Gustavo Cabrera, quienes publican en la *Revista Mexicana de Sociología* (1965) un artículo sobre proyecciones demográficas para México que anuncia su trabajo posterior de 1966. También elaboran unas tablas de mortalidad de 1930-1960 que publica El Colegio de México en 1967. Benítez viene de la sociología y del CELADE, Cabrera de la actuaría y con estudios de demografía en los Estados Unidos. El primero trabaja entonces en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y en El Colegio de México, el segundo en esta última institución. Debido quizás a sus formaciones anteriores, quien suscribe posiciones públicas contra el neomalthusianismo es Benítez —director del IISUNAM de 1970 a 1976—, mientras que Cabrera guarda silencio o no exhibe sus preferencias, aunque sea miembro de FEPAC al igual que aquél, Urquidí y Loyo. Quien sí toma partido, sin ser demógrafo, es el economista Víctor Urquidí. Nació y se educó en el extranjero —de padre diplomático—, se formó profesionalmente en la Secretaría de Hacienda, el Banco de México y el Banco Mundial, fue miembro de El Colegio Nacional desde 1960 hasta 1968, año en el cual renunció, y presidente de El Colegio de México de 1968 a 1985. Dada la jerarquía de las instituciones educativas en el país y su vinculación particular con el Estado, el peso de esta última cuenta de manera especial. Tenemos así que la autoridad en el campo de los productores de sentido demográfico proviene no únicamente de una formación curricular especial, de una competencia particular, de la posesión de un saber raro, sino también de la posibilidad de movilizar estratégicamente y en el momento oportuno otros tipos de capital que pueden neutralizar los de la competencia, y básicamente del peso de las instituciones que representan y los autorizan a hablar en su nombre y de las fuerzas sociales que se identifican con sus planteamientos.

Entre los principales agentes sociales que intervinieron activamente en la disputa por el monopolio de la representación legítima acerca de la reproducción social y su imposición, y entre quienes han intentado dar una explicación del proceso es un lugar común afirmar que el modelo neomalthusiano original fue transformado principalmente por la influencia de los estudiosos latinoamericanos que desde diversas perspectivas y tendencias políticas lo habían criticado. Y han argumentado que eso se refleja en los textos de las leyes que se crearon para codificar el cambio

de orientación donde se habla de planificación familiar integrada a los planes de desarrollo. Es el caso, por ejemplo, de la Ley General de Población de México de 1974, que refleja el espíritu de la reunión de Caracas (1967) donde la ONU consagra el sentido que deberá atribuírsele a la "política de población". Al respecto, vale la pena citar lo que Kundera¹⁸ pone en boca de uno de sus personajes: "el verdadero defensor de una política jamás toma en serio los *sofismas* de esa política, sino solamente los *objetivos prácticos* que se disimulan detrás de esos sofismas. Porque los clisés políticos y los sofismas no están hechos para creer en ellos; sirven más bien de excusa convenida tácitamente; los ingenuos que los toman en serio descubrirán tarde o temprano contradicciones, comenzarán a revelarse y terminarán ignominiosamente en el papel de heréticos o de renegados." En los últimos años, Carmen Miró ha constatado con tristeza que a pesar de los descensos de la fecundidad en varios países de América Latina, entre ellos México, la pobreza y el subdesarrollo continúan o se han agudizado. Y agrega que si bien las proposiciones demográficas pueden coadyuvar a la solución de la crisis de la región, "el remedio es en primer lugar de tipo político".¹⁹

V

Desde 1935, Loyo plantea las bases institucionales para el funcionamiento del biopoder, que buscará reducir la mortalidad y facilitar el incremento de la natalidad. México entra en esta era en los años cuarenta con la creación del seguro social. En 1974, el biopoder cambia de orientación—ahora el interés está puesto en el control natal de los sectores prolíficos estigmatizados— y crea un nuevo organismo con funciones tecnoburocráticas, el Consejo Nacional de Población, donde los demógrafos egresados de El Colegio de México encontrarán un lugar de trabajo y de proyección política. Cabrera, ex director del CEED, ocupa la secretaría general de 1976 a 1982 y en el sexenio 1982-1988 el mismo puesto lo desempeña un ex alumno del CEED. En 1981, El Colegio Nacional crea la cátedra de demografía y confía su titularidad a Gustavo Cabrera, quien el mismo año y en presencia de López Portillo toma posesión como presidente de la recién creada Sociedad Mexicana de Demografía. Asimismo, fue secretario general de El Colegio de México tiempo después de su paso por el CONAPO y hasta el cambio de presidente de aquella institución. Recientemente (1987), resurgió a la actividad pública como coordinador de la primera reunión nacional organizada por el IEPES con motivo de la campaña elec-

¹⁸ Milan Kundera, *Risibles amours*, París, Gallimard, 1986, p. 79, subrayados del autor.

¹⁹ Carmen Miró, "América Latina: transición demográfica y crisis económica, social y política", en *Memoria del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, COLMEX-PISPAL-UNAM, 1984, p. 86.

toral de Salinas de Gortari. El tema se tituló "Población". Las probabilidades de que los principales puestos del CONAPO sigan en manos de los demógrafos son casi iguales a uno.

Pero hay otro sector que ya debería haber sido estudiado con mayor detenimiento para conocer la *realpolitik* del biopoder: el de la salud institucionalizada. Allí también se crea sentido demográfico y mucho más cercano al neomalthusianismo que en otros espacios públicos. Es asimismo otro terreno para el ejercicio profesional de los demógrafos, pero los puestos más altos están reservados para los médicos, de preferencia con trayectoria probada en asuntos demográficos. El aparato de salud es el espacio clave donde se cristaliza la nueva doctrina social y donde es posible medir sus resultados. Los médicos, como los misioneros, son los encargados de convertir a los herejes, rebeldes, ignorantes, anormales y sugerirles el mejor método anticonceptivo adaptado a su perfil socioeconómico, o más bien al perfil que la clasificación espontánea del médico elabora y que puede incluir hasta criterios estéticos, como podría seguramente observarse si las encuestas no sólo tomaran en cuenta las "preferencias" de las usuarias, como se hace ritualmente, sino también las de los médicos y enfermeras y las de los mismos encargados de elaborar las encuestas, que incluye también a los demógrafos y a los "planificadores del desarrollo". Se observaría probablemente que las "preferencias" de las usuarias ya han sido determinadas previamente, y que se ha movilizado a todos los agentes que intervienen en el proceso para inducir un resultado que proviene de esa estructura de relaciones y no de la voluntad individual que opta "libremente" por uno de los métodos anticonceptivos ofrecidos, que además son los únicos legítimos. El espacio de los posibles y su jerarquía están determinados desde el exterior y dependen de una voluntad ajena a la de las usuarias.

Es sin duda uno de los méritos de Foucault, sin olvidar a N. Elias,²⁰ el haber señalado la importancia de las técnicas de disciplinamiento del cuerpo en la era del biopoder. Y de algunas tendencias feministas, el haber roto con la visión que sólo retiene el aspecto positivo del acceso a la tecnología anticonceptiva, pero ignora las diversas formas de control que implica. Han agregado que el derecho al cuerpo sea uno de los derechos humanos, que se considere a las mujeres como agentes activos de su propia sexualidad y capacidad reproductiva y no como una simple variable macroeconómica. Y es que, como dice Bourdieu inspirado en Mauss, la historia social se inscribe en el cuerpo en forma de *habitus*.²¹ La incorporación del *habitus* neomalthusiano en las mujeres ha sido planteado

²⁰ Norbert Elias, *La civilisation des moeurs*, París, Calmann-Lévy, 1973.

²¹ Respecto a este concepto véase P. Bourdieu, *Le sens pratique*, París, Ed. de Minuit, 1980; P. Bourdieu, *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Ed. de Minuit, 1979; P. Bourdieu, "Habitus, code et codification", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 64, septiembre de 1986, pp. 40-44; P. Bourdieu, *Homo...*, cit.

desde el poder como finalidad prioritaria. En el modelo del *homo neo-malthusianus* (véase Luis A. Astorga A., número 4 de 1988) está inscrita una especie de apuesta: la incorporación del *habitus* de ascetismo reproductivo y de las disposiciones éticas correspondientes a la doctrina social que lo inspira son posibles sin cambios positivos previos y relevantes en las situaciones económicas y sociales de los grupos-objeto.

Con una prosa limitada y sin el lirismo de un Gilberto Loyo, los primeros demógrafos formados en el CELADE o en los Estados Unidos se caracterizan en su producción discursiva, entre otras cosas, por una tendencia a la eliminación de referencias de carácter histórico acerca de la disciplina y de sus pioneros en el país; por una ausencia de reflexión epistemológica y por un evidente desconocimiento de la filosofía. En este sentido, sus preocupaciones no son las mismas ni tienen las mismas características que las de los demógrafos europeos del siglo XIX y las de los pioneros de siglos anteriores, que en general se caracterizaban por su gran preparación intelectual en diversos campos del saber. La disciplina y sus agentes se han profesionalizado. En México, aparecen casi como si la tradición hubiese empezado con ellos o como si su producción simbólica fuese la única digna de ser reconocida como científica. Una revisión de la obra de Loyo se hace necesaria para darle el lugar que merece en la historia de la demografía en México.

En el terreno de la producción del discurso demográfico, el aspecto técnico, es decir el empleo de técnicas de cálculo más impresionantes y el uso de modelos, es inexistente en el país hasta la publicación de las tablas de vida que ya se han mencionado con anterioridad. Es un campo virgen, de ahí que quienes comienzan a adquirir en nuestro país ese nuevo saber que permite realizarlas se coloquen más fácilmente en posiciones de autoridad, pues la competencia es prácticamente nula. Es justamente en lo técnico donde van a surgir las principales novedades de la demografía en México: la elaboración de información relevante para ese tipo de saber y una mayor sofisticación en los cálculos. Posteriormente se observará la expansión de un campo de saber escasamente concurrido, con lo que eso implica: oportunidades de trabajo y ocupación de posiciones inéditas gracias al monopolio de un saber especializado.

El aspecto propiamente político de ese discurso va a seguir siendo dominado durante largo tiempo por Loyo, hasta su reconversión y el surgimiento de Urquidí. Benítez mantendrá por algún tiempo una posición antineomalthusiana sin mayor apoyo que su simpatía por las tesis de la izquierda académica de los años sesenta, pero sin realizar ningún análisis sociológico del proceso. Y Cabrera, sin exponerse demasiado, capitalizará su propia estrategia. La mayoría de los que escriben entonces sobre asuntos demográficos desde la academia lo hacen como si fueran consejeros gratuitos del Estado, único capaz, en su visión, de hacer cosas. Piensan que los datos demográficos deben ser tomados en cuenta para la planeación de las actividades estatales. Desde el punto de vista político e ideo-